

VERÓNICA LÓPEZ ARROGANTE

DNI: 490011843m

Tarea 2.1. Lectura compartida y dialogada.

El cuento sobre el que vamos a hablar será el de "Vamos a cazar un oso"



1. Visiona el vídeo y analiza:

1. ¿Qué te gusta de tu lectura en voz alta? ¿Qué no te gusta? Fíjate en tu voz: ¿demasiado chillona? ¿Demasiado cursilona? ¿Demasiado monótona? ¿Estás más pendiente del sonido de tu voz al leer y se te olvida transmitir y expresar el sentido de lo que estás leyendo? ¿Se te ocurre alguna cosa que te gustaría y podrías cambiar fácilmente?

Tras el visionado del video del cuento "Vamos a cazar un oso" responderemos a algunas preguntas, tal y como nos sugiere el enunciado de la propuesta.

Al principio cuando te ves desde fuera o escuchas te sientes rara, porque esa voz no la reconoces como tuya, aunque es familiar, no suena igual desde dentro. Cuando te ves, sabes que eres tú, pero no eres consciente de que todos esos gestos, esos movimientos, esas muletillas, esos tics...son tuyos, te pertenecen. Por eso, te da vergüenza e intentas pasar desapercibida, pero luego puede que empieces a gustarte o a ser muy inflexible en la valoración.

Cuando escuchas tu voz los primeros momentos, rehúyes de ella, luego empieza a gustarte, aunque en algunos momentos te suene algo repipi, o pienses que tiene un tono de superioridad. Pero luego caes en la cuenta que eres tú la que cuenta, que tiene que sonar más fuerte, no tiene que dar

miedo, pero sí que se impone con más presencia que las demás. Cuando cuento en clase me gusta la magia que resurge en ese momento, me gustan los cuchicheos que forman parte del relato, aquellos comentarios que no nos podemos tragar y que tenemos que soltar. Pero, en muchas ocasiones me pongo algo nerviosa cuando surgen las interrupciones y no podemos continuar, cuando la magia no ha surgido o no es el momento mejor para contar. En ese momento lo mejor es cerrar el libro y relajarse, dejarse llevar, y si no puede ser hoy será otro día, pero no boicotear la historia. Porque en cada narración se crean complicidades que no pueden ser violadas ni por el público, ni los participantes, ni los contadores.

Por ello, en algunos momentos del relato se te olvida que estás contando, porque tú también estás disfrutando con la historia. Es tan necesario y tan importante conocer la historia. Esto no significa memorizarla, sino saber en cada momento las pausas, las entonaciones, las palpitations que se van a producir. Porque el instrumento más poderoso para poder mostrar lo que está sucediendo es la emoción que pongamos en el relato, y eso lo hacemos a través de la voz. Por ello, el dibujo se muestra como soporte en el que imaginar a través de la dinámica de la voz del narrador.

Me gusta cuando cuento, algunas veces más y otras menos. Pero me encanta contar este cuento. Aunque en un primer momento empiezo cantando, porque a veces también lo cantamos, a veces nos movemos cuando lo interpretamos, y a veces observamos...en este primer encuentro no sabíamos muy bien cómo interpretar nuestro papel y necesitamos un reajuste, que en muchos casos el tiempo no nos permite. Pero son tan importante los rituales, y cuidar el paso hacia la entrada hacia el mundo mágico de la historia, que no nos podemos permitir abrir el libro y simplemente leer.

Quizás, me gustaría tener más calma cuando cuento, no pensar que fulanito o menganito se están moviendo, o van a dejar de atender, o se va a liar...y yo tengo que estar a mil y una cosas. Quizás, me gustaría sonar más interesante en algunos momentos que la propia historia, para que ésta no se acabara nunca, para que como los diálogos de Ellen Duthie permanecieran rumiando en nuestras cabezas.

- 2. ¿Qué te gusta de la interacción durante el diálogo? ¿Qué podrías hacer mejor? ¿Interrumpes mucho o dejas fluir? ¿Quién habla más: tú o el/los niño/s? ¿Te ha sorprendido algo de la interacción? ¿Qué? ¿Te interesa más el contenido del diálogo o el acto de dialogar? ¿Aprendiste algo tú?**



Lo que más me gusta de la interacción durante el diálogo es que no se pierde el nexo que une al que cuenta con el que escucha, no se rompe el hilo que los mantiene unidos, porque la historia engancha, porque queremos saber qué pasa después, porque queremos encontrar al oso, pero que el oso no se meta en la cama, que también es nuestra cama. Me gustan los diálogos posteriores después de las narraciones porque aportan valor y sentido a lo que hacemos, porque nos devuelven lo que les transmitimos a nuestros niños, y porque en estos diálogos se despiertan los verdaderos intereses, miedos, reacciones, conflictos...Espacios seguros donde poder expresarnos, donde mostrarnos tal y como somos.

Creo que siempre se puede hacer mejor, pero también peor. Creo que no lo hago, pero todo depende de las ganas que se tenga por mejorar, por innovar, por copiar a los que contaron primero, por seguir los pasos de los expertos, o por dejarse llevar por el instinto, la personalidad y la propia historia.

Siempre se aprende algo, y más cuando uno se juzga desde fuera. Cuesta, porque parece que sólo existen defectos, porque todo nos aterra, porque pensábamos que lo hacíamos con un tono suave y por el contrario suena aterrador. Pero este aprendizaje es constante y continuo, nunca permite el perfeccionamiento final, porque creo que las historias perviven en el aire, en el momento que se cuentan, para después morir. Nunca se cuenta una historia igual, nunca. Nunca somos las mismas, porque el instante, los tiempos, los avatares de la vida cambian en cada segundo.

Verónica López Arrogante